

# SALMO 28

A ti clamaré, oh Jehová.  
Roca mía, no te desentendas de mí,  
para que no sea yo, dejándome tú,  
semejante a los que descienden al sepulcro.

Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,  
cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.



No me arrebatas juntamente con los malos,  
y con los que hacen iniquidad,  
los cuales hablan paz con sus prójimos,  
pero la maldad está en su corazón.

Dales conforme a su obra,  
y conforme a la perversidad de sus hechos;  
dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová,  
ni a la obra de sus manos,  
Él los derribará, y no los edificará.

Bendito sea Jehová, que oyó la voz de mis ruegos.

Jehová es mi fortaleza y mi escudo;  
en él confió mi corazón, y fui ayudado,  
por lo que se gozó mi corazón,  
y con mi cántico le alabaré.

Jehová es la fortaleza de su pueblo,  
y el refugio salvador de su ungido.

Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;  
Y pastoréales y susténtales para siempre.

